

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS Y SOCIALES DEL SUR

Serie de documentos EPUE N° 1

QUINTO INFORME A PARTIR DE LOS DATOS DE LA ENCUESTA DEL PROYECTO DE UNIDAD EJECUTORA “INCLUSIÓN SOCIAL SOSTENIBLE: INNOVACIONES Y POLÍTICAS PÚBLICAS EN PERSPECTIVA REGIONAL”

María Marta Formichella y Natalia Krüger

Septiembre 2022

CONICET



I I E S S
<https://iiess.conicet.gov.ar/>

ISSN 2250-8333

Los Documentos de Trabajo del IIESS reflejan avances de investigaciones realizadas en el Instituto.
Las/los autoras/es son responsables de las opiniones expresadas en los documentos.

Proyecto de Unidad Ejecutora-CONICET
***“Inclusión social sostenible:
Innovaciones y políticas públicas en perspectiva regional”***

Directora del Proyecto: Dra. Silvia London

**Integrantes a cargo de la elaboración del
cuestionario:**

Equipo coordinador:

Dra. María Marta Formichella
Dra. María María Ibañez Martín
Dra. Natalia Krüger
Dra. Stella Pérez
Dra. María Emma Santos

Colaboradores:

Dra. Verónica Alderete
Dra. María Florencia Arnaudo
Lic. (Mg.) Cristina E. Calle Espinoza
Lic. Lucia Diaz
Dra. María Eugenia Elorza
Lic. Emiliano Gutiérrez
Dr. Fernando Lago
Dr. Juan Larrosa
Lic. Gisela Mara (CPA)
Dra. Lisana Martínez
Dr. Pablo Monterrubianesi
Dra. Nebel Moscoso
Dra. Sofia Orazi
Lic. (Mg). Mauro Reyes
Dra. Marina Tortul (CPA)

**Diseño muestral y coordinación del
trabajo de campo:** Dra. Valentina Viego

**Integrantes a cargo de la edición y
supervisión de la encuesta:**

Dra. María Florencia Arnaudo
Dr. Martin De Meio
Lic. Lucia Diaz
Dra. María Marta Formichella
Lic. Emiliano Gutiérrez
Dra. María María Ibañez Martín
Dra. Natalia Krüger
Dr. Juan Larrosa
Lic. Gisela Mara (CPA)
Dra. Lisana Martínez
Dr. Pablo Monterrubianesi
Dra. Sofia Orazi
Dra. Stella Pérez
Ailén Regolf Paoloni (Secretaria)
Lic. (Mg). Mauro Reyes
Dra. María Emma Santos
Dra. Marina Tortul (CPA)

Informe sobre educación en Bahía Blanca - II Semestre 2021

Dra. María Marta Formichella - **Dra. Natalia Krüger**
mformichella@iess-conicet.gob.ar natalia.kruger@uns.edu.ar

1 Introducción y fuente de los datos

Este es el quinto informe correspondiente al Proyecto de Unidad Ejecutora (PUE) *Inclusión social sostenible: Innovaciones y políticas públicas en perspectiva regional* dirigido por la Dra. Silvia London e integrado por un conjunto de investigadores y becarios del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales del Sur (IIESS).

En particular, este informe se focaliza en una de las dimensiones centrales del desarrollo socioeconómico: la educación. La misma ha sido reconocida ampliamente como un derecho humano fundamental y tiene un lugar destacado entre los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) impulsados por la Organización de Naciones Unidas (ONU) y consensuados por líderes mundiales en el año 2015. Así, el cuarto ODS pretende garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todos.

Desde la perspectiva económica, se ha reconocido también la importancia de la educación, tanto en términos de cantidad como de calidad, en el desarrollo y bienestar a nivel micro y macroeconómico. La literatura ha señalado que la distribución equitativa de la educación puede promover la equidad social. Al mismo tiempo, la evidencia muestra que la equidad en el ámbito educativo depende en gran medida del grado de equidad existente en el entorno socioeconómico en el que se inscribe. Las desigualdades culturales, económicas, raciales o de género, condicionan las oportunidades de las personas dentro del sistema educativo. Esto implica que la educación puede formar parte tanto de círculos virtuosos como viciosos del desarrollo socioeconómico, y que debe tener un papel esencial en cualquier estrategia de política que procure avanzar hacia mayores niveles de bienestar social.

Este informe tiene como objetivo caracterizar a la población de la ciudad de Bahía Blanca en relación a algunas dimensiones clave de su educación; así como explorar la retroalimentación entre esta última y distintos indicadores socioeconómicos y culturales.

La fuente de información empleada es la Encuesta de Proyecto de Unidad Ejecutora (EPUE) realizada en la ciudad de Bahía Blanca durante diciembre de 2021. Como señala Santos (2022, p.3): “Una encuesta como la EPUE-2021 no tiene precedentes en la ciudad por tres motivos. En primer lugar, porque se logró un tamaño muestral que triplica al tamaño muestral típico de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), encuesta que es realizada por el INDEC a lo largo de los cuatro trimestres del año, y que hasta el momento ha sido la principal fuente de información de frecuencia regular sobre empleo y condiciones de vida de los hogares en nuestra ciudad (y en los principales aglomerados urbanos del país). A diferencia de los 300 a 500 hogares que se relevan en cada trimestre en la EPH, la EPUE-2021 logró relevar 1421 hogares de la ciudad, que suman un total de 4199 personas. En segundo lugar, la EPUE-2021 logró tener una excelente cobertura de los barrios más vulnerables de la ciudad. Así, la EPUE-2021 es representativa de toda la población de la ciudad de Bahía Blanca.¹ En tercer lugar la EPUE-2021 indaga sobre una gran cantidad de variables socioeconómicas y de condiciones de vida de las familias bahienses, incluyendo por primera vez indicadores que no están incluidos en otras fuentes de datos de recolección habitual tales como el de seguridad alimentaria, situación habitacional, conocimiento y uso de instrumentos de financiación, redes sociales y gobierno abierto.

Por estos tres motivos la EPUE-2021 constituye una fuente de datos de enorme valor para el IIESS, pero especialmente para la ciudadanía de Bahía Blanca y los hacedores de política pública. Los datos recolectados por medio de la EPUE-2021 son el resultado de un gran esfuerzo y trabajo en conjunto de un grupo de investigadores y becarios doctorales cuyos nombres se detallan en la portada de este informe. Se trabajó primero en el diseño del formulario de la encuesta, y luego se trabajó en el proceso de recolección de los datos en campo (el cual tuvo que ser postergado por casi dos años

¹ La encuesta no incluye a la localidad de Cabildo y tampoco las zonas rurales aledañas.

por el contexto de pandemia). El trabajo de campo estuvo coordinado por la Dra. Valentina Viego. Los encuestadores fueron alumnos de distintas carreras de la Universidad Nacional del Sur. Los datos fueron luego digitalizados y verificados en términos de su consistencia.”

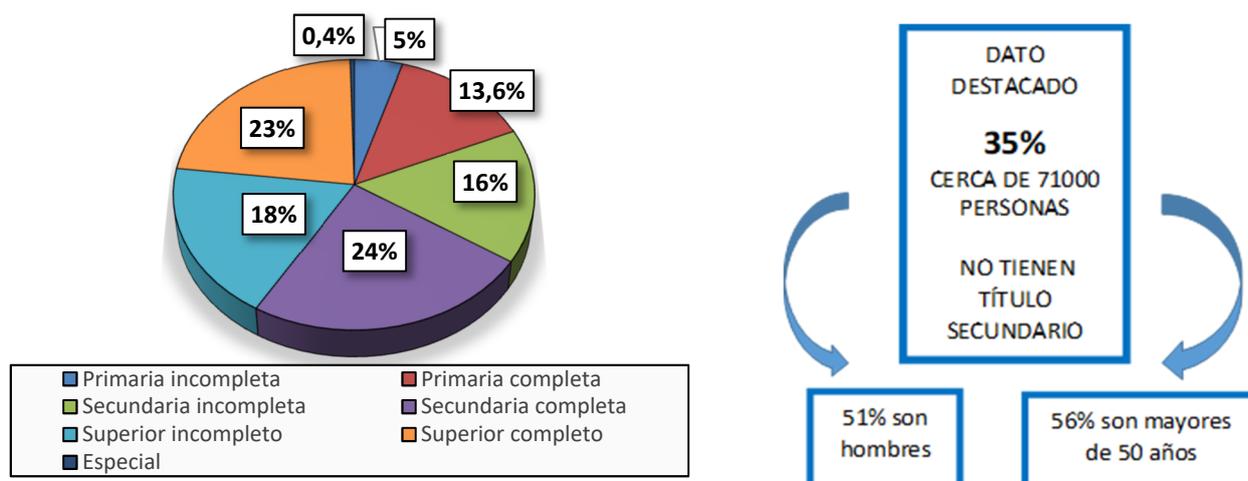
El informe se organiza así: en la siguiente sección se describe el stock de educación que posee la población adulta de la ciudad, se evalúan los niveles de desigualdad en su distribución y se explora su influencia sobre los resultados laborales y las condiciones de vida de los hogares. En la Sección 3 se pone el foco en la situación de los niños, niñas y jóvenes bahienses en términos de su acceso, progresión y permanencia en la educación básica, y se indaga en las posibles variables socioeconómicas que se asocian a dichos resultados. Asimismo, se presenta información recabada respecto al desempeño educativo durante el período de pandemia y post-pandemia 2020-2021. Luego, se esbozan algunas conclusiones. Al final del documento, puede encontrarse un Glosario en el que se describen los principales indicadores y variables empleados.

2. La educación de los adultos en Bahía Blanca

2.1. Máximo nivel educativo de los adultos en Bahía Blanca

La grilla de Educación del cuestionario de la EPUE-21 se aplicó a todos los miembros mayores de 3 años de edad. En esta sección del informe se intenta mostrar una fotografía de Bahía Blanca acerca de cuál es el máximo nivel educativo alcanzado por aquella población que, de acuerdo a su edad, en teoría ya ha finalizado la educación básica obligatoria. Sin embargo, en lugar de considerar la edad mínima (18 años) se calculan las tasas a partir de los 20 años con el fin de incluir en la categoría “secundario completo” a las personas que alcanzan la titulación con cierto rezago. Además, la edad mínima de análisis correspondiente a 20 años coincide con el modo de presentar la información de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) a través de su Sistema de Información de Tendencias Educativas en América Latina (SITEAL); lo cual permite comparar los valores de Bahía Blanca con los de Argentina y otros países de América Latina.

Figura 2.1: Máximo nivel educativo alcanzado: población de Bahía Blanca de 20 años y más - diciembre 2021



Fuente: Elaboración propia con datos de la EPUE-2021.

Tabla 2.1. Máximo nivel educativo alcanzado: población de Bahía Blanca de 20 años y más - diciembre 2021

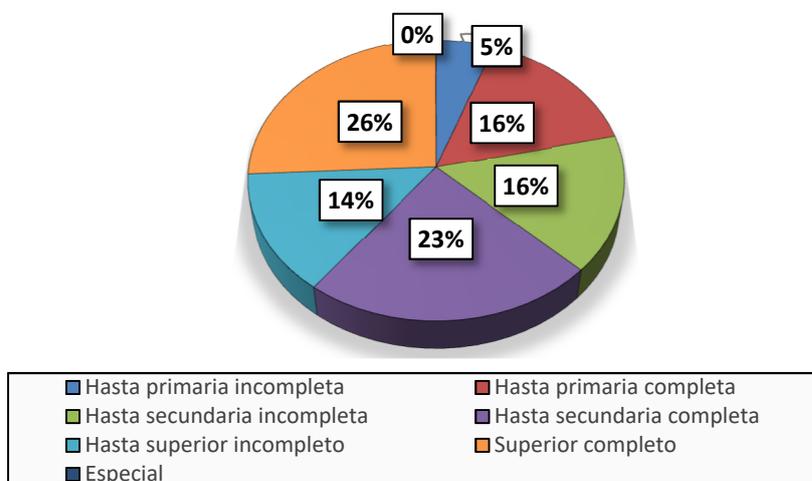
Nivel educativo	Cantidad de personas
Hasta primaria incompleta	9.633
Primaria completa	28.329
Secundaria incompleta	33.007
Secundaria completa	50.289
Superior incompleto	38.176
Superior completo	46.983
Especial	827

Fuente: Elaboración propia con datos de la EPUE-2021.

Como puede observarse en el gráfico y Tabla anteriores, una gran proporción de personas no ha alcanzado a concluir el nivel educativo medio, el cual es considerado necesario para que un individuo desarrolle su vida adulta en plenitud en las esferas personal y laboral (Formichella, 2020).

Este mismo análisis puede elaborarse para el caso de los sostenes de hogar, independientemente de su edad (es decir que, a diferencia de lo presentado previamente, puede haber casos de personas menores a 20 años). En la figura 2.2 puede observarse que la distribución de éstos de acuerdo a su nivel educativo es similar a la de la población mayor de 20 años.

Figura 2.2 Máximo nivel educativo alcanzado: sostenes de hogar Bahía Blanca- Diciembre 2021



Fuente: Elaboración propia con datos de la EPUE-2021.

Tabla 2.2. Máximo nivel educativo alcanzado: sostenes de hogar Bahía Blanca- diciembre 2021

Nivel educativo	Cantidad de personas
Hasta primaria incompleta	525
Primaria completa	15.227
Secundaria incompleta	15.085
Secundaria completa	22.119
Superior incompleto	13.297
Superior completo	24.641
Especial	60

Fuente: Elaboración propia con datos de la EPUE-2021.

DATO DESTACADO

37% DE LOS SOSTENES DE HOGAR
(30.837 PERSONAS)
NO TIENE TÍTULO SECUNDARIO

Además, de los datos recabados surge que esta problemática se vincula con la edad y el género, tal como puede vislumbrarse en las Tablas que se presentan a continuación (2.3 y 2.4). En la Tabla 2.3 queda manifiesto que los más jóvenes han logrado obtener el título secundario en mayor proporción que el resto de los adultos. El vínculo entre la variable “grupos de edad” y “porcentaje de personas con nivel educativo secundario completo” es negativo y estadísticamente significativo². Esta cuestión es, en principio, una buena noticia porque refleja una mejora en los márgenes de terminalidad escolar; aunque no debe dejar de tenerse en consideración la cuestión de la calidad educativa (Formichella, 2020).

² Pearson $\chi^2(3) = 171.0708$; $Pr = 0.000$.

El sistema educativo en Argentina se encuentra segmentado (Acosta, 2022) y lo mismo sucede en Bahía Blanca (Krüger, Formichella y Hamodi Galan, 2022), lo cual redundaría en la existencia de títulos que nominalmente son iguales, pero que no representan los mismos conocimientos y habilidades. En suma, haber completado el nivel educativo secundario es condición necesaria, pero no suficiente para adquirir las competencias que el nivel medio establece.

Tabla 2.3 Porcentaje de personas (de 20 años o más) sin secundario completo según grupos de edad

Bahía Blanca - diciembre 2021

Grupos de edad	20-34	35-49	50-64	65
Porcentaje de personas sin secundario completo	23%	28,6%	39,3%	55,5%

Fuente: Elaboración propia con datos de la EPUE-2021.

Aun así, un gran número de jóvenes (cerca de 15.600) no tiene el nivel educativo medio completo. Es decir que, a pesar de los esfuerzos llevados a cabo y las políticas de finalización del secundario aplicadas, el número sigue siendo elevado.

DATO DESTACADO

CERCA DE 15.600 JOVENES ENTRE 20 Y 34 AÑOS NO TIENEN TÍTULO SECUNDARIO

Por otra parte, en la Tabla 2.4 se precisa que la tasa de personas que no alcanza el nivel educativo secundario completo es mayor para los varones que para las mujeres³.

Tabla 2.4 Porcentaje de personas (de 20 años o más) sin secundario completo según género

Bahía Blanca - diciembre 2021

Género	Hombres	Mujeres
Porcentaje de personas sin secundario completo	36,8%	32,5%

Fuente: Elaboración propia con datos de la EPUE-2021.

DATO DESTACADO

EN BAHÍA BLANCA, LAS MUJERES SE ENCUENTRAN MÁS EDUCADAS QUE LOS HOMBRES

La superioridad en nivel educativo de las mujeres bahienses, en relación a los hombres de la ciudad, también se observa al calcular las tasas de personas con nivel superior completo según género. En este caso, se considera a la población

³ En este caso, el vínculo entre ambas variables también es estadísticamente significativo (Pearson $\chi^2(6) = 46.6055$; $Pr = 0.000$)

mayor de 24 años, edad promedio teórica de finalización del nivel: la proporción de mujeres que tienen nivel educativo superior completo es igual a 29,6% mientras que el porcentaje para el caso de los hombres es igual a 22,6%.

Para concluir con la fotografía de la educación de los adultos en Bahía Blanca, cabe mostrar cómo se distribuyen los hogares según el indicador “clima educativo del hogar”. Este se define como el promedio de años de estudio de los miembros del hogar que tienen 18 años o más (SITEAL, 2022). Un hogar tendrá clima educativo bajo si dicho promedio es menor a 6; medio-bajo si está entre 6 y menos de 12; medio-alto si llega a los 12 y no alcanza los 17; y alto si el hogar es de 17 años o más.

En la Tabla 2.5 puede observarse que alrededor del 40 % de los hogares de Bahía Blanca tienen un clima educativo bajo o medio-bajo, lo cual significa que, en promedio, los adultos del hogar no alcanzan los 12 años de estudio. Por ende, uno o más de ellos no han concluido el nivel educativo medio. Asimismo, si se analiza la distribución de los individuos según el clima educativo de sus hogares (fig. 2.3), la proporción que habita en hogares con clima bajo o medio-bajo es levemente mayor (42%).

Tabla 2.5 Distribución de los hogares según clima educativo Bahía Blanca - diciembre 2021

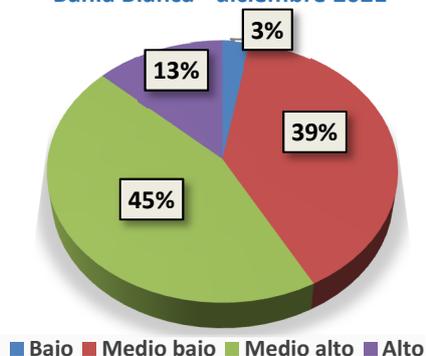
Clima	Cantidad de hogares	Porcentaje de hogares
Bajo	3.193	3,3%
Medio-bajo	34.585	36,0%
Medio-alto	41.637	43,3%
Alto	16.627	17,3%

DATO DESTACADO

ALREDEDOR DE 40.000 HOGARES TIENEN CLIMA EDUCATIVO BAJO O MEDIO BAJO

Fuente: Elaboración propia con datos de la EPUE-2021.

Figura 2.3 Distribución de los adultos (mayores de 18 años) según clima educativo de los hogares Bahía Blanca - diciembre 2021



DATO DESTACADO

42% DE LOS ADULTOS MAYORES A 18 AÑOS (ALREDEDOR DE 92.000 PERSONAS) RESIDEN EN HOGARES CON CLIMA EDUCATIVO BAJO O MEDIO-BAJO.

Fuente: Elaboración propia con datos de la EPUE-2021.

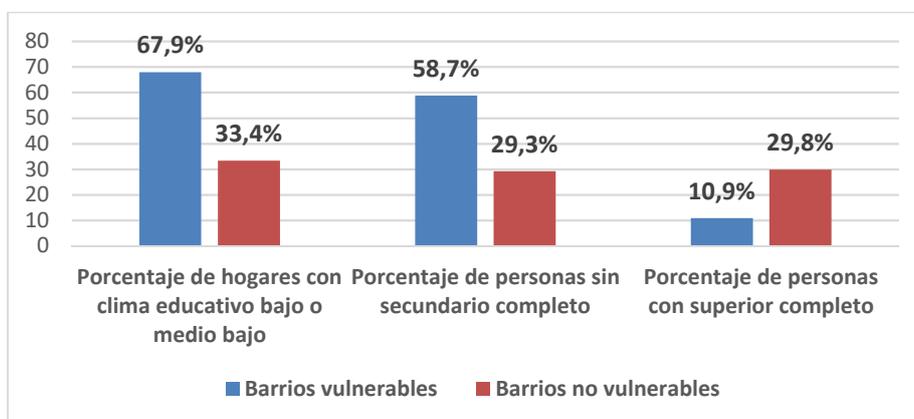
2.2 ¿Cómo es la fotografía de la educación de los adultos bahienses en los barrios vulnerables y no vulnerables?

El concepto de vulnerabilidad no es unívoco (Ibáñez Martín, 2018), pero aun así es factible utilizarlo en la práctica luego de explicitar la concepción que es considerada. De este modo, la Secretaría de Estadísticas de la Municipalidad de Bahía Blanca (MBB) llevó a cabo una clasificación de los barrios de la ciudad de Bahía Blanca en función de su acceso a los servicios públicos, dividiéndolos en dos grandes grupos: vulnerables y no vulnerables y, a su vez, subdividiendo al primer conjunto en tres según sea su situación regular, mala o pésima. La fuente de datos que utilizó fue un relevamiento realizado por la misma institución en cada uno de los barrios en el año 2019 (REVAB, 2019).

Entonces, de acuerdo a la primera clasificación en dos grandes grupos -los barrios vulnerables y los no vulnerables- es posible vislumbrar que existe una congregación de personas de acuerdo a su nivel educativo, siendo sumamente diferente el escenario en cada subconjunto.

En el siguiente gráfico se muestran tres indicadores de acuerdo al tipo de barrio: a) porcentaje de hogares con clima educativo bajo o medio-bajo; b) porcentaje de personas de 20 años o más que no finalizaron el nivel secundario; y c) porcentaje de personas mayores a 24 años con máximo nivel educativo superior completo. De este modo, queda manifiesta cuál es la composición de cada tipo de barrio en relación a la educación, y la conclusión es contundente: los adultos que residen en barrios no vulnerables tienen un nivel educativo más alto.

Figura 2.4 Nivel educativo según tipo de barrio - Bahía Blanca - diciembre 2021



Fuente: Elaboración propia con datos de la EPUE-2021.

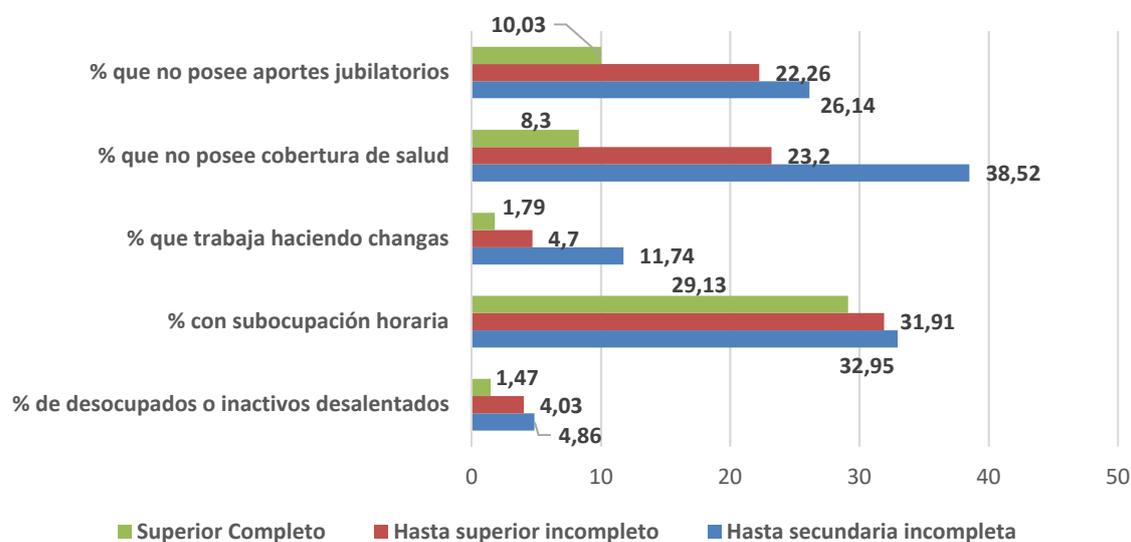
2.3 Equidad educativa externa en Bahía Blanca

La equidad educativa externa se define como la equidad relacionada con las oportunidades de logros que tienen las personas, después de su paso por el sistema educativo. En esta dimensión se analiza especialmente qué sucede con los individuos que tienen diferentes niveles educativos, observándose que los más educados tienen mayores probabilidades de tener mejores condiciones laborales (Calero, 1999; Formichella, 2010). En igual sentido, Feijoo (2002) la denomina equidad educativa pos sistema.

En la siguiente figura (2.5) se presentan diferentes indicadores que permiten caracterizar la calidad de los puestos de trabajo según el nivel educativo de los trabajadores de 20 años o más. Los dos primeros hacen referencia a dos derechos fundamentales: la posibilidad de disponer de ingresos al finalizar la vida activa y el acceso a la atención médica al momento de necesitarla. En ambos casos, cuanto menor es el nivel educativo, menor es la proporción de personas que gozan de dichos derechos. Asimismo, en ambas circunstancias existirá una mayor demanda sobre el Estado, dado que, por un lado, habrá que asistir a los adultos mayores que no dispongan de jubilación en el futuro y, por otra parte, quienes no poseen cobertura de salud presionaran sobre la oferta estatal.

El segundo par de indicadores representa situaciones de trabajo inestable (changas) o insuficiente (subocupación), mientras que el último refleja el problema de las personas que desean trabajar y no logran ingresar en el mercado laboral. Nuevamente, en los tres casos, el porcentaje de individuos que enfrenta cada una de esas problemáticas es mayor en el grupo de los menos educados. Por ello, en el gráfico y para cada uno de los indicadores presentados, puede observarse la forma de una “escalera” que asciende a medida que se pasa de un grupo con un nivel educativo más bajo a uno con un nivel más elevado, reflejando que la proporción de trabajadores con inconvenientes va disminuyendo.

Figura 2.5 Condiciones laborales (trabajadores con 20 o más años de edad) según nivel educativo. Bahía Blanca - diciembre 2021⁴



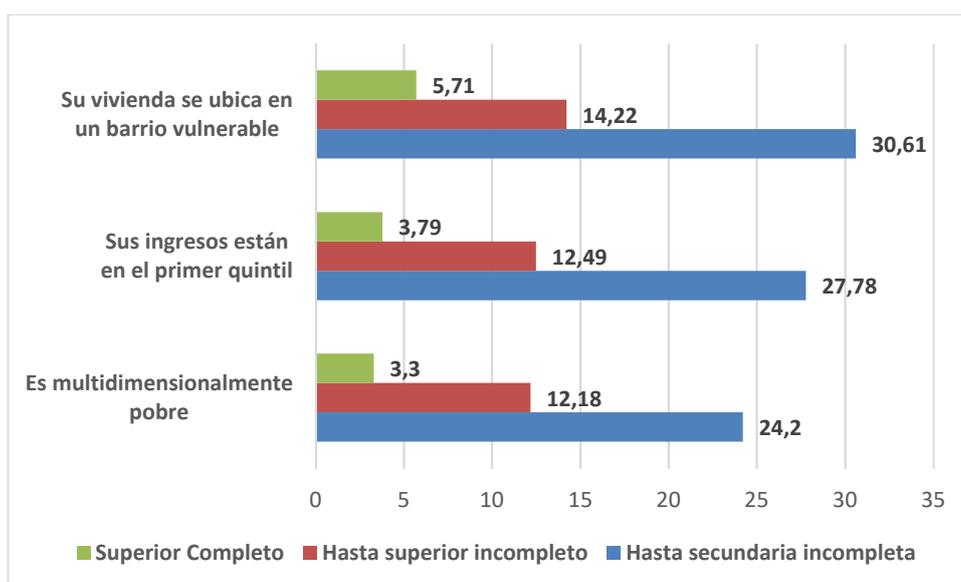
Fuente: Elaboración propia con datos de la EPUE-2021.

Asimismo, es de esperarse que la calidad del trabajo al que acceden las personas esté relacionada con las condiciones de vida de las que podrá disfrutar (Formichella y London, 2013). Estas pueden cuantificarse por medio de diferentes indicadores, aquí se consideran los siguientes: a) pertenencia a un hogar pobre multidimensionalmente (se considera un nivel de pobreza multidimensional intensa); b) pertenencia a un hogar cuyos ingresos son bajos, definiendo como bajos a los que se encuentran en el primer quintil del total de ingresos (el 20% de menores ingresos); y c) residencia en una vivienda situada en un barrio vulnerable.

Al igual que en el análisis de las condiciones laborales, en la siguiente figura (2.6) puede observarse para cada indicador cómo las barras vuelven a formar una “escalera”: a medida que se asciende por esta, se asciende también en nivel educativo y es menor la proporción de individuos con dificultades. Es decir, la proporción de personas multidimensionalmente pobres, que poseen bajos ingresos o que residen en barrios vulnerables, desciende a medida que se analizan grupos con mayor nivel educativo.

⁴ La asociación de las variables ubicadas en el eje Y con la variable “nivel educativo” es significativa al 1% según la prueba Chi-2 en todos los casos, con excepción de la variable “subocupación horaria”.

Figura 2.6 Condiciones de vida (individuos de 20 años o más) según nivel educativo. Bahía Blanca - diciembre 2021⁵



Fuente: Elaboración propia con datos de la EPUE-2021.

2.4 Desigualdad educativa en Bahía Blanca

Así como es factible analizar la desigualdad de ingresos, puede estudiarse la desigualdad educativa, y para ello suelen utilizarse los mismos indicadores que provienen de la literatura referida a la desigualdad de ingresos (Lugo, 2005; Formichella, 2010).

A partir de los datos recabados se calcula el coeficiente de Gini, el cual muestra el grado de desigualdad en la distribución de la variable considerada. Puede tomar valores que van desde 0 hasta 1, indicando un mayor grado de desigualdad cuanto más cercano a 1 esté. Si vale 0 la igualdad es total y si vale 1 la desigualdad es extrema (Sen, 1997).

De acuerdo a los datos recabados, el Gini calculado con la variable años de educación aprobados y la población de individuos mayores de 24 años⁶, da como resultado un valor de 0,18 en Bahía Blanca, lo cual nos estaría indicando un nivel de desigualdad similar al que se observa al considerar el total de aglomerados urbanos de Argentina (CEDLAS, 2020).

⁵ La asociación de las variables ubicadas en el eje Y con la variable “nivel educativo” es significativa al 1% según la prueba Chi-2 en todos los casos

⁶ En este caso se toma a los mayores de 24 años porque es la edad teórica de finalización del nivel superior.

Asimismo, se estima el ratio de desigualdad p90/p10 (ver definición en el Glosario), que da como resultado 2,4. Esto significa que para pertenecer al grupo más educado (el 10% de los individuos con más cantidad de años de estudio) se requiere poseer más del doble de años de educación que para formar parte del grupo menos educado (el 10% de los individuos con menor cantidad de años de estudio).

Por otra parte, con el fin de desagregar la desigualdad por grupos, se estima el índice de Theil. Este indicador también permite cuantificar la desigualdad y, al igual que el coeficiente de Gini, toma valores que van desde 0 hasta 1 y, cuánto más cerca esté de 1 mayor es el grado de desigualdad. La ventaja de este índice es que permite describir qué proporción de la desigualdad se debe a diferencias entre grupos y cuál a diferencias al interior de los mismos (Sen, 1997).

En la siguiente Tabla (2.6) se observa cuál es el porcentaje de desigualdad en los años educativos entre grupos y al interior de estos de acuerdo a diferentes variables de conglomeración. En todos los casos, la mayor discrepancia se evidencia al interior de los grupos, lo cual es esperable, dadas las diferencias propias entre los individuos. Acerca de la discrepancia entre grupos, la mayor se da entre barrios (21%); luego, en orden descendente, en función de la edad, la pobreza y la vulnerabilidad del barrio.

Tabla 2.6 Desigualdad educativa (para individuos mayores a 24 años) según el índice de Theil Bahía Blanca - diciembre 2021

Variable de agrupación	% Desigualdad entre grupos	% Desigualdad al interior de los grupos
Barrios	20,9	79,1
Vulnerabilidad del barrio	6,3	93,7
Pobreza Multidimensional	8,0	92,0
Grupos de edad	9,3	90,6

Fuente: Elaboración propia con datos de la EPUE-2021.

3. La situación educativa de los niños, niñas y jóvenes en la ciudad de Bahía Blanca

En esta sección nos concentraremos en el rango etario de 3 a 24 años, inclusive. La distribución de la población representada por la muestra se observa en la siguiente Tabla:

**Tabla 3.1 Población de 3 a 24 años de edad por grupos etarios
Bahía Blanca – diciembre 2021**

	Cantidad de personas
3 años	5.214
4 a 5 años	8.645
6 a 11 años	26.036
12 a 17 años	24.777
18 a 24 años	37.608

Fuente: Elaboración propia con datos de la EPUE-2021.

3.1 Un panorama de los resultados educativos

La primera instancia para garantizar resultados educativos de calidad para todos es el acceso al sistema educativo formal. En nuestro país, la edad de escolarización obligatoria se ha ido extendiendo progresivamente a través de distintos procesos de reforma. Actualmente, a partir de la Ley de Educación Nacional 26.206 sancionada en el año 2006 y la Ley 27.045 sancionada en el 2014, la educación se considera obligatoria desde los 4 años de edad hasta la culminación del nivel secundario.

Los datos para nuestra ciudad reflejan la tendencia general para el país (Krüger y otros, 2021): una cobertura prácticamente universal en el nivel primario, un acceso importante para el grupo en edad de asistir al nivel secundario y cierto rezago en el nivel inicial, cuya expansión ha sido más reciente (Tabla 3.2).

**Tabla 3.2 Asistencia a una institución educativa formal por edades
(total de personas y porcentaje de cada grupo etario) – Bahía Blanca – diciembre 2021**

	3 años	4 a 5 años	6 a 11 años	12 a 17 años	18 a 24 años
Asiste	2.161 (50,3%)	8.155 (94,3%)	25.631 (99%)	23.685 (95,8%)	22.801 (61%)
No asiste	2.136 (49,3%)	490 (5,7%)	270 (1%)	1.027 (4,2%)	14.547 (39%)

Fuente: Elaboración propia con datos de la EPUE-2021.

DATO DESTACADO

ALREDEDOR DE 1.800 NIÑOS, NIÑAS
Y JOVENES DE 4 A 17 AÑOS SE
ENCUENTRAN FUERA DE LA ESCUELA

Así, solo un 1% de los niños y niñas de 6 a 11 años de edad se encontraba fuera de la escuela al momento del relevamiento, ascendiendo esta cifra al 4% entre los adolescentes de 12 a 17 años y al 6% entre los niños y niñas de 4 y 5 años. Pese

a este panorama en principio alentador, no puede soslayarse la deuda educativa con los casi 1.800 niños, niñas y jóvenes que por ley deberían estar asistiendo a la escuela y se encuentran excluidos del sistema (un 3% del total).

Luego, podemos observar que el compromiso establecido para los gobiernos nacional y provinciales en la Ley 27.045 -universalizar la cobertura de la sala de 3 del nivel inicial- aún está lejos de ser cumplido, ya que solo la mitad de los niños de 3 años de edad asiste a nivel inicial

Finalmente, en el grupo etario de 18 a 24 años la escolarización es del 61%. Entre ellos, cabe señalar que un 67% asiste al nivel superior -instancia cada vez más necesaria para alcanzar condiciones de vida y laborales satisfactorias en un futuro- y el 33% restante se halla aún en niveles inferiores o asistiendo a educación especial.

A continuación, nos preguntamos si quienes asisten actualmente a la escuela lo hacen en el nivel correspondiente a su edad, y para ello es posible calcular un indicador que ajusta al acceso por la edad teórica correspondiente a cada nivel. En la Tabla 3.3 se presentan las Tasas Netas de asistencia escolar primaria y secundaria (SITEAL), las cuales expresan en qué medida la población que por su edad debiera estar asistiendo a la primaria (o secundaria) efectivamente está escolarizada en dicho nivel.

**Tabla 3.3 Tasa neta de asistencia escolar – primaria y secundaria
Bahía Blanca – diciembre 2021**

Tasa neta de escolarización primaria	98,7%
Tasa neta de escolarización secundaria	93,6%

Fuente: Elaboración propia con datos de la EPUE-2021.

La contracara de dichas tasas indica que solo un 1,3% de quienes tienen la edad oficial de nivel primario (332 personas) y un 6,4% de quienes tienen la edad oficial de nivel secundario (1.632 personas) se encuentran fuera de la escuela o asistiendo a un nivel inferior al correspondiente.

La asistencia a un nivel menor al esperado indica la presencia de rezago etario, el cual se explica por un ingreso tardío, por trayectorias educativas discontinuas y/o por la repitencia. En particular, nuestra encuesta nos permitió acceder a las cifras de repitencia en la ciudad, algo que no se encuentra disponible en fuentes de información alternativas como la EPH del INDEC. La Tabla 3.4 muestra la proporción de niños y niñas y jóvenes pertenecientes a los grupos de edad teórica correspondientes al nivel primario y al secundario (ver definiciones en el Glosario) que ha repetido de grado o

año en algún momento de su trayecto educativo, independientemente del nivel en el que ocurrió el evento:

Tabla 3.4 Repitencia por edad teórica de asistencia al primario y al secundario (total de personas y porcentaje de cada grupo) – Bahía Blanca – diciembre 2021

	Edad teórica nivel primario	Edad teórica nivel secundario	Edad teórica nivel primario y/o secundario
Repitió 1 vez	1.000 (3,8%)	3.529 (13,9%)	4.529 (8,8%)
Repitió más de 1 vez	118 (0,5%)	1.382 (5,5%)	1.500 (2,9%)

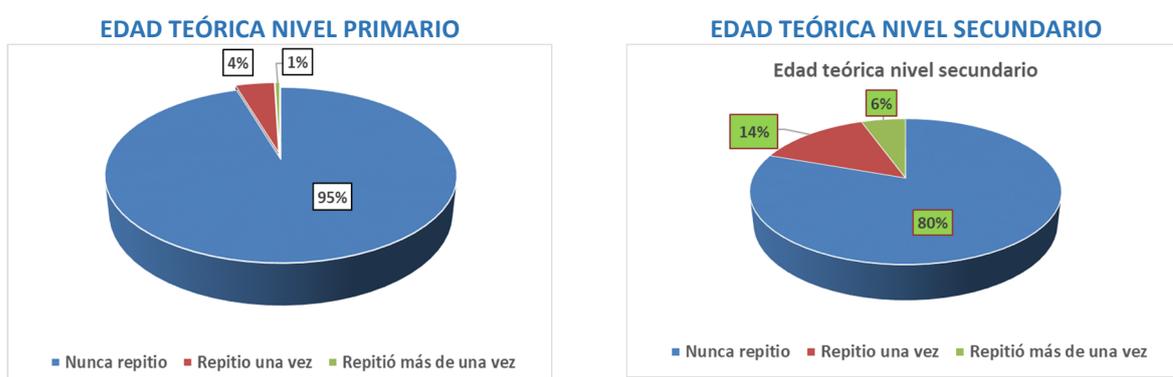
Fuente: Elaboración propia con datos de la EPUE-2021.

DATO DESTACADO
 UNOS 6.000 NIÑOS, NIÑAS Y JOVENES EN EDAD DE ASISTIR A LA EDUCACIÓN BÁSICA REPITIERON AL MENOS UN AÑO

Siendo la repitencia un fenómeno acumulativo, es de esperar que quienes se encuentran en edad de asistir al nivel secundario tengan una mayor probabilidad de haber pasado por esta situación que quienes tienen edad de asistir al primario, como se confirma aquí: la incidencia

de la repitencia para el grupo de mayor edad es casi cinco veces superior. Cerca de un 20% de los jóvenes en edad oficial del nivel secundario había repetido al menos una vez y, entre ellos, casi un 30% lo había hecho en más de una ocasión. Las cifras se reducen al 4% y 10% en el nivel primario.

Figura 3.1 Repitencia por edad teórica de asistencia al primario y al secundario (porcentaje de cada grupo) – Bahía Blanca – diciembre 2021



Fuente: Elaboración propia con datos de la EPUE-2021.

Este indicador refleja parcialmente la eficiencia interna del sistema educativo argentino y muestra cómo, ante un creciente acceso al nivel medio, han aumentado las dificultades de los estudiantes para permanecer en el tramo educativo correspondiente a su edad (Krüger, 2016). El rezago etario, además de resultar costoso

para el sistema, puede a su vez favorecer la deserción, por su impacto en las expectativas y la confianza de los alumnos, la pérdida de contacto con el grupo de pares y la extensión de la carrera académica, que va teniendo un costo de oportunidad cada vez mayor.

Esto nos lleva a indagar en la terminalidad en los niveles primario y secundario, teniendo en cuenta la obligatoriedad de la educación básica. Si tomamos al grupo de niños, niñas y jóvenes de 13 a 24 años de edad que deberían haber finalizado la escuela primaria, encontramos que

DATO DESTACADO
UNOS 7.000 JÓVENES DE 19 A 24 AÑOS (23%) AÚN NO HABÍA FINALIZADO EL NIVEL SECUNDARIO. ENTRE ELLOS, 5.000 (70%) YA NO ASISTÍAN A UNA INSTITUCIÓN EDUCATIVA.

un 1,5% de ellos aún no lo ha hecho (844 personas) y que más de la mitad de este grupo no asiste a la escuela (472 personas). Esta situación se agrava al considerar al grupo de 19 a 24 años de edad: un 23% de los mismos (7.169 personas) no ha finalizado el nivel secundario, de los cuales un 71% no se encuentra escolarizado (5.087 personas). Estos números reflejan tanto un rezago etario importante entre los jóvenes como un abandono temprano.

Luego, de estos 5.087 jóvenes sin el título secundario y sin continuar sus estudios, contamos con información sobre su participación en el mercado laboral de 4.827 de ellos. Los datos indican que un 83,5% es económicamente activo (ocupado o desocupado) y sólo el restante 16,5% inactivo. A su vez, un 60% de estos últimos son mujeres, que puede que estén dedicándose a actividades de cuidado dentro del hogar, cuestión que valdrá la pena explorar en próximos estudios.

Por último, la encuesta incluyó una pregunta referida al ausentismo y la impuntualidad escolar entre los menores del hogar escolarizados en el nivel inicial, primario y/o secundario⁷. Así, un 31% de los hogares indicaron que al menos un niño o joven faltó una vez en la semana y un 16% de los hogares indicaron que al menos un niño o joven llegó tarde a la escuela una vez en la semana. Quizás más interesante resulten los motivos mencionados para el ausentismo o la impuntualidad, los cuales fueron, en

⁷ Cabe señalar que el mes de diciembre, en el que se realizó la encuesta, no es un mes representativo del comportamiento de los estudiantes en relación a dichas problemáticas.

orden de importancia: problemas de salud; falta de interés/se durmió/se levanta tarde; falta de un adulto disponible para acompañar; y falta de transporte.

Para concluir este análisis global de la situación educativa en la ciudad, cabe señalar que el estudio no incluye el aspecto de la calidad de los aprendizajes de los alumnos, tal como es medido por pruebas estandarizadas nacionales, como el operativo Aprender. Sabemos que, a nivel país, los resultados son poco auspiciosos tanto en el nivel primario como en el secundario y que los datos que se encuentran publicados a nivel municipio de Bahía Blanca (Aprender 2016-2018) no representan una excepción (Ministerio de Educación de la Nación, 2020, 2022). Sin embargo, ha quedado fuera del alcance de la EPUE-2021 obtener alguna medida de los conocimientos o habilidades de los encuestados.

3.2 Las brechas según la condición socioeconómica del hogar

En esta sección nos interesa mostrar cómo los resultados generales presentados anteriormente pueden vincularse con distintas características socioeconómicas de los hogares que, según la literatura especializada de Economía de la Educación, determinan los logros educativos de los niños, niñas y jóvenes. Si bien solo señalaremos asociaciones simples entre factores que resultan estadísticamente significativas –es decir que no podemos hablar aquí en términos de causalidad- los datos son útiles para comprender cómo las circunstancias que están fuera del control de las personas en gran medida condicionan sus resultados en el ámbito educativo. Esto hace referencia a una falla en la igualdad de oportunidades (Gamboa y Waltenberg, 2012) que se manifiesta en nuestra ciudad, al igual que en el resto del país y la región latinoamericana.

A este fin, construimos una variable que combina la asistencia con la repitencia para los niveles primario y secundario, la cual llamamos “Trayectoria deseable”. Así, la trayectoria se considera “deseable” si el niño o joven no ha dejado de asistir ni repetido, y “no deseable” si dejó de asistir antes de culminar el nivel secundario o ha repetido al menos una vez.

En la siguiente Tabla se presenta la distribución de la mencionada variable:

Tabla 3.5 Trayectoria deseable por edad teórica de asistencia al primario y al secundario (total de personas y porcentaje de cada grupo) – Bahía Blanca – diciembre 2021

	Edad teórica nivel primario	Edad teórica nivel secundario	Edad teórica nivel primario y/o secundario
Trayectoria deseable	24.644 (94,7%)	20.076 (79,4%)	44.720 (87,1%)
Trayectoria no deseable	1.388 (5,3%)	5.218 (20,6%)	6.606 (12,9%)

Fuente: Elaboración propia con datos de la EPUE-2021.

En primer lugar, vale notar cómo cae el porcentaje con trayectoria deseable al aumentar la edad: quienes tienen la edad oficial de nivel secundario presentan menos chances de asistir en tiempo y forma.

A continuación, puede verse cómo varía la proporción de niñas, niños y jóvenes que tienen una trayectoria considerada deseable según su pertenencia a grupos de hogares que difieren en una selección de indicadores socioeconómicos (la definición de los mismos puede encontrarse en el Glosario al final del documento):

Tabla 3.6 Proporción de niñas, niños y jóvenes en edad teórica de nivel primario o secundario con “Trayectoria deseable” según situación socioeconómica del hogar – Bahía Blanca – diciembre 2021

	Vulnerabilidad del barrio de residencia***
Barrio vulnerable	84,0%
Barrio no vulnerable	88,4%
	Pobreza monetaria***
Hogar pobre	80,4%
Hogar no pobre	92,5%
	Pobreza multidimensional intensa***
Hogar pobre	75,7%
Hogar no pobre	89,9%
	Clima educativo del hogar***
Bajo o Medio-bajo	78,6%
Medio-alto	94,1%
Alto	98,9%
	Hacinamiento**
Hogar con privación	80,5%
Hogar sin privación	88,4%
	Seguridad alimentaria***
Hogar con privación	78,2%
Hogar sin privación	89,3%
	Cobertura de salud***
Hogar con privación	79,7%
Hogar sin privación	93,8%
	Empleo**
Hogar con privación	78,3%
Hogar sin privación	88,2%
	Seguridad social**

Hogar con privación	83%
Hogar sin privación	90%
Situación ocupacional sostén del hogar***	
Sostén inactivo/a, desempleado/a u ocupación temporaria/changas	79,1%
Sostén ocupado/a permanente	89,7%
Composición del hogar***	
Hogar monoparental	80,9%
Hogar biparental	89,1%
Cantidad de miembros menores superior a 2	82,4%
Cantidad de miembros menores inferior o igual a 2	89,9%
Acceso a TIC en el hogar***	
Sin acceso a PC y/o internet fija	77,9%
Con acceso a PC e internet fija	91,5%

Fuente: Elaboración propia con datos de la EPUE-2021; Vulnerabilidad del barrio: REBAV (2019). Pobreza y privaciones en hacinamiento, seguridad alimentaria, salud, empleo y seguridad social: proporcionadas por Santos (2022). Nota: *** la asociación con la variable “trayectoria deseable” es significativa al 1% según la prueba Chi-2; ** significatividad al 5%; *significatividad al 10%; ns: no significativa.

Una primera apreciación que surge de la información del cuadro es que las condiciones de vida del hogar en el que habitan los niños, niñas y jóvenes tienen una relación estadísticamente significativa con la posibilidad de asistir en tiempo y forma a la escuela. Así, la proporción de quienes tienen

DATO DESTACADO

SOLO UN 76% DE QUIENES RESIDEN EN UN HOGAR MULTIDIMENSIONALMENTE POBRE LOGRA UN RESULTADO EDUCATIVO DESEABLE, FRENTE A UN 90% DE QUIENES RESIDEN EN UN HOGAR NO POBRE.

una trayectoria educativa deseable entre los que habitan en barrios caracterizados como vulnerables, en hogares pobres por ingresos o en hogares con pobreza multidimensional intensa, es de 4 a 14% menor que entre los que se encuentran en una mejor posición socioeconómica.

Otro de los factores clave en la determinación de los resultados educativos es, según la literatura, el nivel o capital educativo que tienen los adultos del hogar, que puede cuantificarse mediante el indicador “clima educativo del hogar”, previamente definido. A continuación, puede verse la cantidad y el porcentaje de niños, niñas y jóvenes de edad teórica de nivel primario o secundario que pertenecen a cada tipo de hogar según su clima educativo y la comparación de su desempeño escolar:

Figura 3.2 Distribución de niñas, niños y jóvenes en edad teórica de nivel primario o secundario según el clima educativo de su hogar

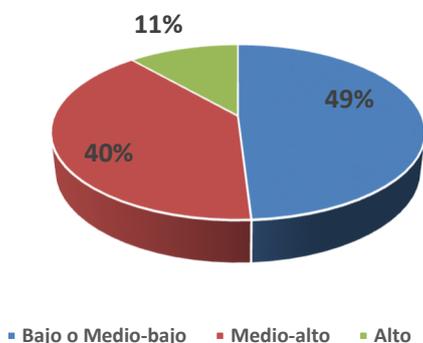
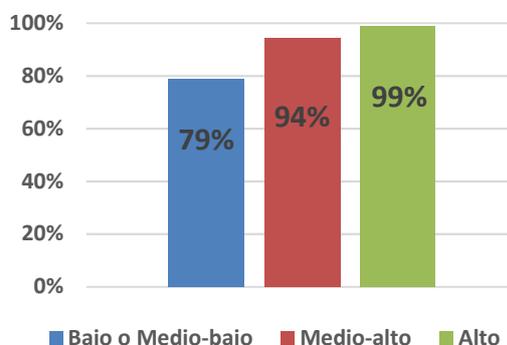


Figura 3.3 Proporción de niñas, niños y jóvenes en edad teórica de nivel primario o secundario con "Trayectoria deseable" según clima educativo de su hogar



Fuente: Elaboración propia con datos de la EPUE-2021. Nota: Bajo o Medio-bajo: menos de 12 años; Medio-alto: de 12 a 16 años; Alto: 17 años o más.

Se observa que, en nuestra ciudad, la proporción de niños, niñas y jóvenes con una trayectoria educativa deseable es casi universal entre los hogares con clima educativo Alto y se reduce un 20% entre los hogares con clima Bajo o Medio-Bajo.

Volviendo a los datos de la Tabla 3.6, podemos indagar en la vinculación de los resultados educativos con las privaciones en vivienda, salud, empleo y seguridad social que forman parte del Índice de Pobreza Multidimensional (Santos, 2022). Hallamos brechas relevantes entre aquellos que pertenecen a hogares con hacinamiento, inseguridad alimentaria moderada y severa y los que residen en hogares sin este tipo de dificultades. Algo similar ocurre con la privación en la dimensión de cobertura de salud, que además de su posible impacto en la condición de salud de los miembros del hogar, puede estar indicando un vínculo precario con el mundo del trabajo por parte de los adultos.

En relación a la esfera laboral, tanto los hogares privados en la dimensión de empleo (al menos un miembro adulto se encuentra desocupado o desalentado) como los privados en la dimensión de seguridad social (algún miembro ocupado no realiza aportes o algún miembro mayor de edad no percibe jubilación) presentan una menor proporción de niños, niñas y jóvenes con una trayectoria educativa deseable. Esto se replica cuando consideramos la condición laboral del sostén del hogar, ya que entre los

hogares cuyo sostén es un ocupado con estabilidad, los resultados educativos son mejores.

Analizamos también la composición del hogar, que podría asociarse a la disponibilidad de tiempo y recursos para acompañar la escolarización de los menores. Hallamos que entre aquellos hogares donde el/la sostén se encuentra acompañado/a por un cónyuge o que tienen dos o menos miembros menores de edad, la tasa de “trayectorias deseables” es cerca de un 8% superior.

Otro elemento que cobra creciente relevancia en el acompañamiento de las trayectorias escolares es el acceso a las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en el hogar (Alderete y Formichella, 2022). Consideramos aquí que tienen acceso los hogares que cuentan con internet fija en el hogar y una computadora; en este grupo de hogares la proporción que alcanza una trayectoria deseable es cerca de un 14% superior a la proporción entre los hogares que no cuentan con dicho acceso.

DATO DESTACADO

UN 45% DE LOS JÓVENES QUE TRABAJA O BUSCA TRABAJO PRESENTA UNA TRAYECTORIA EDUCATIVA DESEABLE VS. UN 74% DE LOS ECONÓMICAMENTE INACTIVOS.

Finalmente, vale la pena mencionar dos datos de interés: i) no hallamos diferencias estadísticamente significativas por género; ii) la condición laboral de los jóvenes⁸ aparece fuertemente asociada a

su probabilidad de tener una trayectoria educativa deseable.

Cabe resaltar que estas características de los hogares se entrecruzan y refuerzan entre sí: es más probable que un hogar localizado en un barrio vulnerable sea multidimensionalmente pobre, que tenga una mayor cantidad de miembros menores de edad y que alguno de ellos sea económicamente activo. Por ello, estas asociaciones simples solo nos dan un primer panorama, a modo exploratorio, de los factores que están detrás del fracaso escolar. Para dilucidar los efectos concretos de cada

⁸ Se preguntó por la condición laboral de los miembros de 16 años o más; entre ellos, un 17,6% (2092 jóvenes) de los que tenían la edad teórica de asistir al nivel secundario pertenecen a la población económicamente activa (trabajaban o se encontraban desocupados).

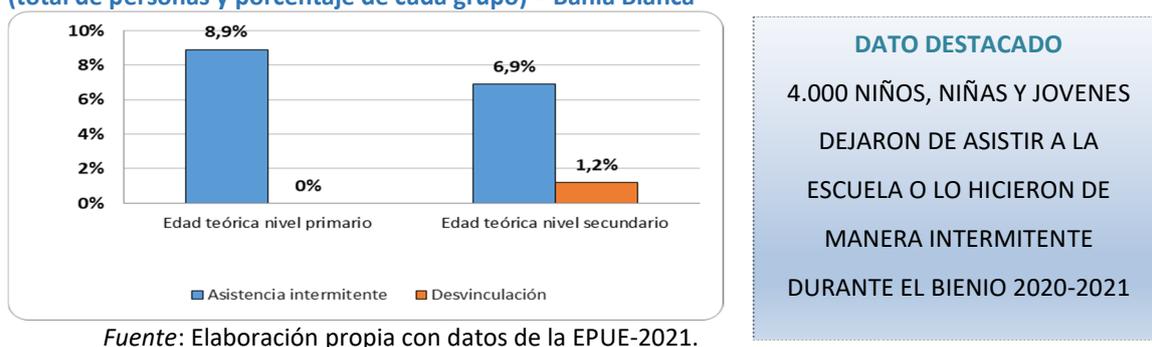
determinante, aislándolos de las demás influencias, se requieren análisis estadísticos más complejos que quedan fuera del alcance del presente informe.

3.3 La pandemia por COVID-19: efectos desiguales

Dado el contexto particular en el que se hizo el relevamiento, a fines del año 2021, se decidió adicionar al cuestionario un módulo especial orientado a explorar los efectos de la pandemia por COVID-19 en el ámbito educativo. Este módulo se aplicó a un 30% de los hogares encuestados y, entre ellos, se consideró solo a quienes tuvieran miembros de 3 a 25 años de edad. En total, respondieron el módulo unos 224 hogares. Las personas relevadas representan a una población de 51.646 niños, niñas y jóvenes en edad teórica de escolarización primaria y secundaria (25.541 y 26.105, respectivamente).

En primer lugar, preguntamos si desde marzo de 2020 hasta el momento de la encuesta, cada uno de los miembros menores de 25 años continuó asistiendo a una institución educativa -ya sea en forma presencial o virtual- y, en ese caso, si lo hizo de manera continua o tuvo momentos de desconexión (Figura 3.4).

Figura 3.4. Desvinculación y asistencia intermitente durante el 2020 y 2021 por edades teóricas (total de personas y porcentaje de cada grupo) – Bahía Blanca

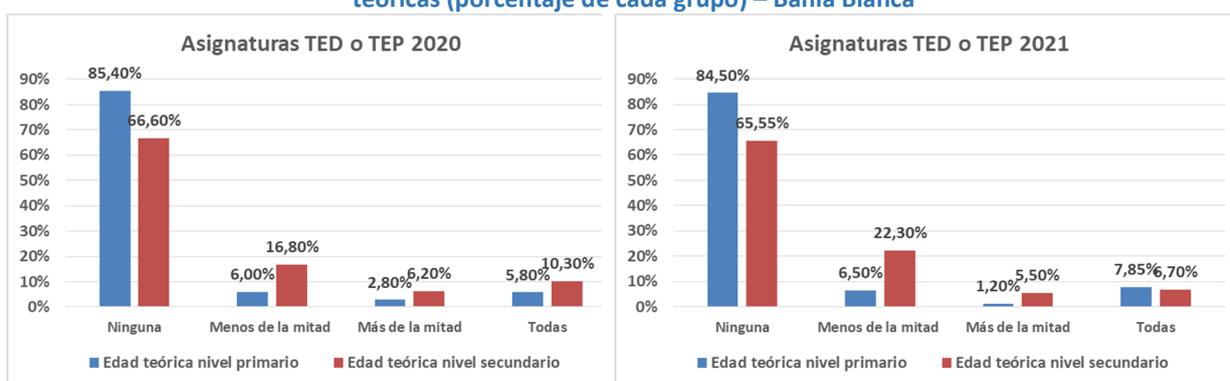


Los resultados indican que la prevalencia de los problemas de desvinculación o asistencia intermitente fue similar entre ambos grupos etarios, siendo la discontinuidad en la asistencia o conexión con la escuela la cuestión más relevante. En conjunto, unos 4.000 niños, niñas y jóvenes se desvincularon totalmente a la escuela o continuaron asistiendo con momentos de discontinuidad durante el bienio. Los

principales motivos (no excluyentes entre sí) mencionados por los encuestados fueron: i) en el nivel primario: problemas de conectividad o dispositivos (50,5%), falta de acompañamiento de un adulto (20,4%) y falta de comprensión de las herramientas digitales (6,2%); ii) en el nivel secundario: problemas de conectividad o dispositivos (39,6%), problemas de salud vinculados al COVID (14,9%), falta de acompañamiento de un adulto (14,1%) y desánimo o desinterés (8,3%).

Luego, en relación al rendimiento del alumnado, indagamos en la cantidad de asignaturas calificadas como Trayectoria Educativa Discontinua (TED) o Trayectoria Educativa en Proceso (TEP) en cada año (ver la definición en el Glosario):

Figura 3.5 Cantidad de asignaturas calificadas como TED o TEP durante el 2020 y 2021 por edades teóricas (porcentaje de cada grupo) – Bahía Blanca



Fuente: Elaboración propia con datos de la EPUE-2021.

DATO DESTACADO
 ENTRE UN 8% Y UN 17% DE LOS ESTUDIANTES, SEGÚN EL AÑO Y NIVEL, TUVIERON MÁS DE LA MITAD O TODAS LAS ASIGNATURAS EVALUADAS COMO TED O TEP

Los resultados de la encuesta sugieren que no hubo una gran variación entre los años 2020 y 2021 en relación a las calificaciones. Además, en ambos casos, el porcentaje de estudiantes con asignaturas calificadas como TED o TEP fue mayor entre aquellos en edad

de asistir al secundario: durante el bienio, un total de 4.603 niños y niñas en edad oficial de nivel primario (19,9%) y de 10.161 jóvenes en edad oficial de nivel secundario (42,2%) tuvieron al menos una asignatura evaluada de esta forma. A su vez, no es despreciable el porcentaje que declaró tener más de la mitad o todas las asignaturas en la categoría TED o TEP.

Combinando la información de las Figuras anteriores, construimos una nueva variable que llamamos “Dificultades escolares”. La misma tiene tres categorías: “sin

dificultades” para el caso de estudiantes que presentaron una asistencia continua durante el período, sin asignaturas calificadas como TED o TEP; “dificultades en rendimiento” que incluye a quienes presentaron una asistencia continua durante el período pero tuvieron al menos una asignatura calificada como TED o TEP; y “dificultades en asistencia/vinculación” que refiere a que el estudiante se desvinculó de la escuela o asistió de manera intermitente, independientemente de su rendimiento. En la Tabla 3.7 se presenta su distribución:

Tabla 3.7. Dificultades escolares durante el 2020 y 2021 por edades teóricas (total de personas y porcentaje de cada grupo) – Bahía Blanca

	Edad teórica nivel primario	Edad teórica nivel secundario	Edad teórica nivel primario y/o secundario
Sin dificultades	17.431 (73,6%)	13.531 (56,2%)	30.962 (64,8%)
Dificultades en rendimiento	4.139 (17,5%)	8.560 (35,6%)	12.699 (26,6%)
Dificultades en asistencia/vinculación	2.105 (8,9%)	1.974 (8,2%)	4.079 (8,5%)

Fuente: Elaboración propia con datos de la EPUE-2021.

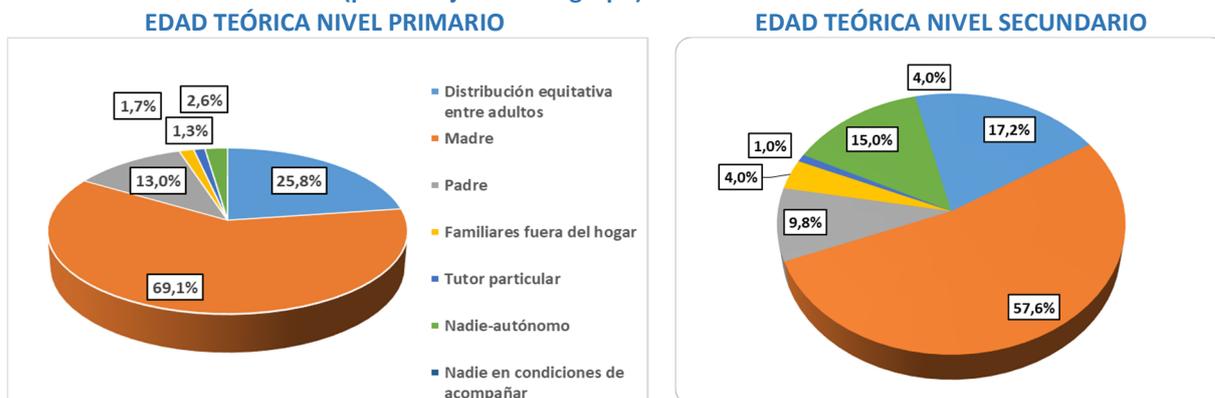
Los datos de la EPUE-21 indican que unos 17.000 niños, niñas y jóvenes en edad de asistir a la educación básica presentaron alguna dificultad en su desempeño escolar durante el 2020 y el 2021.

Por otro lado, resulta llamativo que un 23,7% de los encuestados manifestó haberse cambiado de institución educativa por motivos distintos a la finalización de un ciclo desde marzo de 2020 hasta diciembre de 2021. Sin embargo, no contamos con más información acerca de las causas de dichos cambios.

Luego, preguntamos, solo a los hogares que tenían algún miembro escolarizado entre 3 y 25 años de edad, algunas cuestiones relativas al apoyo o acompañamiento del trabajo escolar (Figura 3.6).

Así, indagamos en quién o quiénes habían realizado mayormente el acompañamiento del trabajo escolar en el hogar durante los períodos en los que no hubo actividades presenciales (pregunta espontánea con opciones no excluyentes) y en el tiempo diario destinado en el hogar a dicho acompañamiento:

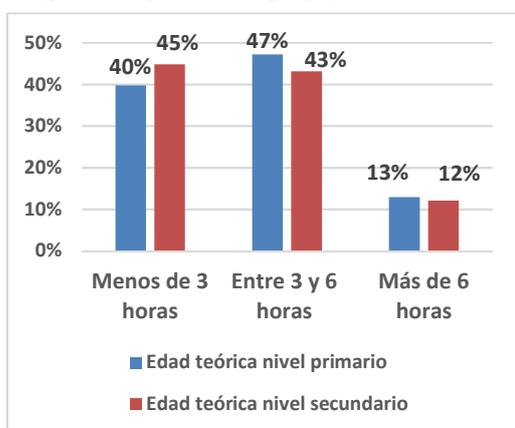
Figura 3.6 Acompañamiento del trabajo escolar durante el 2020 y 2021 por edades teóricas (porcentaje de cada grupo) – Bahía Blanca



Fuente: Elaboración propia con datos de la EPUE-2021.

Resulta evidente que en ambos niveles educativos la opción más señalada es que la madre ha sido la principal responsable del hogar en el acompañamiento del trabajo escolar, seguida por la opción de un reparto equitativo entre los adultos. Si bien queda fuera del alcance de este informe un análisis más profundo, cabe destacar la relevancia de reflexionar acerca de la distribución por género de las tareas de cuidado al interior de los hogares.

Figura 3.7 Acompañamiento del trabajo escolar durante el 2020 y 2021 por edades teóricas (porcentaje de cada grupo) – Bahía Blanca



Fuente: Elaboración propia con datos de la EPUE-2021.

Asimismo, esta labor ha insumido en una gran proporción de los hogares unas 3 horas o más de tiempo diario. Esto ha tenido un impacto en las rutinas familiares, en el tiempo disponible para el trabajo fuera del hogar –ya sea en modalidad virtual o presencial-, y es una muestra de cómo durante la pandemia se incrementó especialmente la carga de trabajo de las mujeres (Formichella y Krüger, 2020).

Por último, una pregunta del módulo se refirió a los dos principales elementos de comunicación utilizados por los estudiantes del hogar para vincularse con la escuela y desarrollar el trabajo escolar durante el período:

Tabla 3.8 Elementos de comunicación con la escuela durante el 2020 y 2021 por edades teóricas (porcentaje de cada grupo) – Bahía Blanca – diciembre 2021

	Edad teórica nivel primario	Edad teórica nivel secundario	Edad teórica nivel primario y/o secundario
Solo PC/Tablet	16,6%	21,1%	18,9%
PC/Tablet y celular	32,7%	40,4%	36,5%
PC/Tablet y cuadernillo	3,8%	0,5%	2,2%
Solo celular	31,8%	26,7%	29,3%
Celular y cuadernillo	13,6%	9,2%	11,4%
Solo cuadernillo	1,5%	1,4%	1,5%

Fuente: Elaboración propia con datos de la EPUE-2021.

En ambos niveles educativos, el recurso mayoritario para realizar el trabajo escolar fue una combinación de PC o Tablet y celular, seguido por la utilización solo de celular. En total, cerca de un 15% de los hogares encuestados indicó haber utilizado los cuadernillos distribuidos por las escuelas, en general en combinación con un celular. El tipo de medio de comunicación y trabajo resulta relevante porque no todos son igualmente aptos para el desarrollo de las actividades escolares, ni permiten una comunicación equivalente con docentes y pares.

Por último, como se analizó en Formichella y Krüger (2020), considerando los principales determinantes de los resultados educativos que han sido identificados por la literatura especializada, es de esperar que la emergencia sanitaria generada por la pandemia de COVID-19 junto a las medidas de política económica, social y educativa adoptadas hallan agravado las brechas educativas preexistentes. A partir de los datos de la EPUE 2021, entonces, nos interesa explorar cómo la posibilidad de haber tenido “dificultades escolares” durante el período de pandemia ha diferido según las circunstancias de los niños, niñas y jóvenes de la ciudad (Tabla 3.9).

Tabla 3.9 Asociación entre las “Dificultades Escolares” y la situación socioeconómica del hogar para edad teórica de nivel primario o secundario – Bahía Blanca – diciembre 2021

Vulnerabilidad del barrio de residencia***	Sin dificultades	Dificultad en rendimiento	Dificultad en asistencia/vinculación
Barrio vulnerable	60%	23,7%	17%
Barrio no vulnerable	67,6%	28,1%	4%
Pobreza monetaria***			
Hogar pobre	53,4%	32,8%	13,3%
Hogar no pobre	70,6%	24,0%	5,4%
Pobreza multidimensional intensa***			
Hogar pobre	40%	30,8%	29%
Hogar no pobre	71,1%	25,5%	3%
Clima educativo del hogar**			
Bajo o Medio-bajo	58,8%	28,7%	12,5%
Medio-alto	68,1%	27,5%	4,3%
Alto	80,4%	14,7%	4,9%
Hacinamiento (ns)	-	-	-
Seguridad alimentaria (ns)	-	-	-
Cobertura de salud***			
Hogar con privación	57,4%	27,0%	15,5%
Hogar sin privación	71%	26,2%	2,75
Empleo**			
Hogar con privación	48,8%	29,3%	21,9%
Hogar sin privación	67,2%	26,2%	6,9%
Seguridad social**			
Hogar con privación	55,3%	29,9%	14,9
Hogar sin privación	71,0%	24,5%	4,5
Situación ocupacional sostén del hogar***			
Sostén inactivo/a, desempleado/a u ocupación temporaria/changas	59,9%	22,1%	17,9%
Sostén ocupado/a permanente	67%	28,3%	4,7%
Composición del hogar			
Hogar mono/biparental (ns)	-	-	-
Cantidad de miembros menores superior a 2 (***)	54,6%	31,3%	14,1%
Cantidad de miembros menores inferior o igual a 2 (***)	70,8%	23,9%	5,3%
Acceso a TIC en el hogar*			
Sin acceso a PC y/o internet fija	58,8%	27,9%	13,3%
Con acceso a PC e internet fija	67,6%	26,2%	6,2%
Elementos comunicación con escuela**			
Solo PC/Tablet	84,7%	15,2%	0%
PC/Tablet y celular	64,3%	27,8%	7,9%
Solo celular	60,6%	28,1%	11,2%
Cuadernillo con o sin otros elementos	63,3%	19,6%	17,0%

Fuente: Elaboración propia con datos de la EPUE-2021; Vulnerabilidad del barrio: REBAV (2019). Pobreza y privaciones en hacinamiento, seguridad alimentaria, salud, empleo y seguridad social: proporcionadas por Santos (2022). Nota: *** la asociación con la variable “trayectoria deseable” es significativa al 1% según la prueba Chi-2; ** significatividad al 5%; *significatividad al 10%; ns: no significativa.

Nuevamente, la desigualdad en las oportunidades educativas queda en evidencia a partir de las asociaciones significativas entre la variable de interés y distintas condiciones socioeconómicas de los hogares. Por

DATO DESTACADO

SOLO UN 54% DE QUIENES PERTENECEN A UN HOGAR MULTIDIMENSIONALMENTE POBRE TRANSITARON EL BIENIO 2020-2021 SIN DIFICULTADES ESCOLARES; FRENTE A UN 72% ENTRE LOS HOGARES NO POBRES

ejemplo, entre quienes residen en un barrio vulnerable ha sido especialmente alta la proporción que se desvinculó de la escuela o asistió de forma intermitente, al igual que ocurrió entre los hogares multidimensionalmente pobres. En dicho caso, solo un 40% no tuvo dificultades de vinculación ni rendimiento escolar, un 31% presentó dificultades solo en rendimiento y 29% dificultades en asistencia o vinculación. Las cifras fueron mucho más favorables entre los hogares no pobres: 71%, 25% y 3%, respectivamente.

Por otro lado, se observa una relación clara entre el clima educativo de los hogares y el desempeño de los menores durante el período de pandemia, con mayores chances de enfrentar dificultades en el rendimiento y la vinculación para los hogares con menor capital cultural.

La relación con distintas privaciones en la esfera de salud, empleo y seguridad social o con la cantidad de miembros del hogar se repite aquí, al igual que en el análisis anterior de las trayectorias deseables. No aparece como significativa, en cambio, la vinculación con hacinamiento o seguridad alimentaria.

Durante el período de distanciamiento o aislamiento social se ha vuelto especialmente relevante el acceso a las TIC en los hogares, y aquí se observa que en los hogares en que los estudiantes tienen disponible una computadora e internet fija, las chances de presentar dificultades escolares se reducen. En el mismo sentido, quienes disponían de una Tablet o computadora para comunicarse con la escuela y realizar el trabajo escolar manifestaron tener un mejor desempeño.

Adicionalmente, y como puede observarse en la Tabla 3.10, también durante la pandemia quedó en evidencia que aquellos jóvenes que trabajan o buscan activamente trabajo (en general como resultado de una situación socioeconómica más

vulnerable) enfrentan mayores desafíos en su trayecto educativo: en este caso tanto las dificultades en rendimiento como en asistencia o vinculación son sustancialmente mayores entre este grupo de alumnos.

De manera similar, quienes ya tenían una historia previa de repitencia, tuvieron claramente mayores dificultades para continuar vinculados con la escuela y obtener calificaciones satisfactorias durante la pandemia. De nuevo, como vimos anteriormente, la repitencia se asocia a su vez con las circunstancias socioeconómicas del hogar, por lo que no podemos identificar en este punto una relación de causalidad entre repitencia y dificultades escolares en pandemia, solo una asociación significativa.

Tabla 3.10 Asociación entre las “Dificultades Escolares” y condiciones personales del alumno para edad teórica de nivel primario o secundario – Bahía Blanca – diciembre 2021

PEA**	Sin dificultades	Dificultad en rendimiento	Dificultad en asistencia/vinculación
Económicamente activo	12,7%	62,2%	25,1%
Económicamente inactivo	61%	31%	8,2%
Repitencia previa***			
Sí	31,7%	50,0%	18,3%
No	68,8%	24,1%	7,2%

Fuente: Elaboración propia con datos de la EPUE-2021. Nota 1: la condición de actividad solo se consultó para los de 16 años de edad o más. Nota 2: *** la asociación con la variable “trayectoria deseable” es significativa al 1% según la prueba Chi-2; ** significatividad al 5%.

4. Observaciones Finales

La información recolectada por medio de la Encuesta del Proyecto de Unidad Ejecutora del IIESS (UNS-CONICET) en diciembre de 2021 ha permitido conocer de una manera más precisa las características de la población de Bahía Blanca en cuanto a su educación y, asimismo, mostrar ciertas relaciones de la educación con otras variables socioeconómicas. Con respecto al segundo punto, cabe reiterar que sólo analizamos asociaciones parciales, no identificamos determinantes de los indicadores educativos ni de las condiciones laborales o de vida. Sin embargo, la literatura de Economía de la Educación y de Economía Laboral (Formichella, 2010; Krüger, 2013), ambas basadas en análisis estadísticos más complejos, sustentan las relaciones presentadas; tanto entre

los factores socioeconómicos considerados y las trayectorias educativas, como entre el nivel educativo y los contextos laborales y de vida de las personas.

A partir de las mencionadas asociaciones es posible corroborar que en Bahía Blanca también se evidencian los mismos círculos viciosos que se han presentado en la literatura económica (Formichella, 2010; Krüger, 2013). Si bien no existe un determinismo ineludible, hay circunstancias que favorecen, o no, ciertos resultados. Puede decirse que un niño, niña o joven bahiense que nace en un hogar multidimensionalmente pobre y reside en un barrio vulnerable tendrá menos probabilidades de alcanzar una trayectoria educativa deseable y más probabilidades de ingresar al mercado laboral de modo temprano y/o sin estar suficientemente formado; esto le dificultará un escenario laboral con derechos laborales asegurados, es decir que su participación probablemente sea precaria y, por ende, su nivel de ingresos bajo. De este modo, será más factible que esa persona que hoy es una niña, niño o adolescente forme un hogar pobre en su futuro como adulto/a y el ciclo tienda a reproducirse.

A esta clase de círculos la literatura económica los denomina “trampas de pobreza” (Azariadis y Stachurski, 2005), dado que representan situaciones que se retroalimentan a sí mismas y requieren de un shock externo al escenario, como podría ser una política, para ser modificadas.

Entonces, se evidencia una necesidad imperiosa de llevar adelante acciones que busquen romper con las trampas de pobreza vinculadas a la educación. De este informe se desprende que las intervenciones no deberían circunscribirse únicamente al sistema educativo, ya que la trayectoria escolar de los niños, niñas y adolescentes se relaciona fuertemente con las condiciones socioeconómicas presentes en sus hogares.

Así, por ejemplo, políticas de vivienda podrían mejorar el espacio físico en el que los menores se desarrollan, en particular disminuir el problema del hacinamiento para dormir, el cual aqueja al 17% de éstos en bahía Blanca (Santos, 2022) y que viene de la mano de la falta de un lugar para estudiar; mientras que políticas de educación para adultos aumentarían el clima educativo en los hogares en los que ellos crecen, sólo por mencionar algunas de las acciones posibles.

Asimismo, merece un párrafo aparte destacar que, ante el número de menores que actualmente se encuentran fuera del sistema educativo en Bahía Blanca -que ronda en 2000 personas que tienen entre 4 y 17 años, y prácticamente se duplica si se incluye a los niños y niñas de tres años- se requieren políticas que busquen incorporarlos, en especial luego del tiempo de aislamiento primero y distanciamiento después, generados por la pandemia de Covid-19.

Finalmente, reiteramos que los datos de este informe sólo hacen referencia a la cantidad educativa, y no a la calidad de los contenidos escolares y competencias adquiridas por los estudiantes en las escuelas. La EPUE, al ser una encuesta de hogares, no tiene la posibilidad de recabar esa información, la cual surge de las denominadas Pruebas Estandarizadas de Aprendizaje.

Sin embargo, dado que existe evidencia de que el sistema educativo en la ciudad de Bahía Blanca se encuentra segmentado –es decir que las características de las escuelas a las que acceden los alumnos según su origen social son diferentes– (Krüger, Formichella y Hamodi Galan, 2022), es de esperar las trampas de pobreza se vean acentuadas.

En suma, de este informe se desprende la gravedad y, al mismo tiempo, la complejidad y multidimensionalidad del problema de la educación de los niños, niñas y adolescentes en Bahía Blanca. Por ende, resulta imperativo pensar soluciones de modo conjunto entre los diferentes actores vinculados: funcionarios, autoridades educativas, docentes, familias e investigadores académicos.

En el primer caso, se requiere la interacción entre los diferentes niveles estatales: municipal, provincial y nacional; en el segundo, el diálogo entre quienes ocupan diferentes roles: maestros, profesores, directivos e inspectores; respecto a las familias se necesita que participen activamente de la educación de sus menores; finalmente, es imprescindible que la investigación académica en torno a la problemática educativa se desarrolle de manera interdisciplinaria.

5. Referencias

- Alderete, M. V. y Formichella, M.M. (2022, *en prensa*). Access to ICT at Argentine elementary school children's homes and its impact on school achievements. *Education and Information Technologies*.
- Azariadis, C. y Stachurski, J, (2005) *Poverty Traps*. Handbook of Economic Growth, in: Philippe Aghion & Steven Durlauf (ed.), Handbook of Economic Growth, edition 1, volume 1, chapter 5.
- Calero, J. (1999) "Indicadores de equidad interna y externa en la educación superior. Metodologías y una aplicación al caso español". Ponencia presentada en el Seminario "Indicadores universitarios: tendencias y experiencias internacionales", Ministerio de Cultura y Educación, Secretaría de Políticas Universitarias, Buenos Aires.
- Feijoo M. (2002) *Equidad social y educación en los años '90*. Ed. IPE-UNESCO.
- Formichella, M. M. (2010) *Educación y desarrollo: Análisis desde la perspectiva de la equidad educativa interna y del mercado laboral*. Tesis de Doctorado en Economía. UNS.
- Formichella, M. M. (2020) Cuantificación de la educativa en América Latina (2000-2015). *Revista Educación* 44(2), 1-20. DOI: <https://doi.org/10.15517/revedu.v44i2.38413>
- Formichella, M. M. y Krüger, N. (2020). Pandemia y brechas educativas: reflexiones desde la Economía de la Educación; *Documento de Trabajo; 5-2020*. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales del Sur. 1-19.
- Formichella, M.M y London, S. (2013) Empleabilidad, Educación y Equidad Social. *Revista de Estudios Sociales* 47; 79-91.
- Gamboa, L. F., y Waltenberg, F. D. (2012). Inequality of opportunity for educational achievement in Latin America: Evidence from PISA 2006–2009. *Economics of Education Review*, 31(5), 694-708.
- Ibañez Martín, M. M (2018). *Exclusión social: los desafíos de su conceptualización y medición. Una propuesta desde un enfoque axiomático. Aplicación para Argentina*. Tesis de Doctorado en Economía. UNS.

- Krüger, N. (2013). *Equidad Educativa Interna y Externa en Argentina: un Análisis para las Últimas Décadas*. Tesis de Doctorado en Economía. UNS.
- Krüger, N.; Formichella, M. M.; Britto, A. y Waltenberg, F. (2021). Política Educativa. La educación básica en Argentina y Brasil en el siglo XXI: políticas innovadoras, avances y desafíos. En C. Guanziroli, A. Castellano, J. Ghibaudi y R. Pérez Artica (Orgs.): *Políticas públicas na Argentina e no Brasil (2003-2020): diferenças, convergências e desafios* (pp. 25-64). Niterói: Eduff; Sao Paulo: Hucitec.
- Krüger, N., Formichella, M. M., y Hamodi-Galán, C. (2022). Oferta educativa desigual y escuelas resilientes. *Magis, Revista Internacional De Investigación En Educación*, 15, 1–34. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.m15.oede>
- Lugo, M. A (2005). Medidas de desigualdad para variables educativas. *Boletín de SITEAL* 4. Buenos Aires: IIPE-UNESCO.
- Ministerio de Educación de la Nación (2022). Serie de informes Aprender 2021. Educación primaria. Informa Nacional de Resultados. Análisis sobre los logros de aprendizajes y sus condiciones.
- Ministerio de Educación de la Nación (2020). Evaluación de la educación secundaria en Argentina 2019 / 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación.
- REBAV (2019). Relevamiento de Barrios Vulnerables. Oficina de Estadísticas Sociales de la Municipalidad de Bahía Blanca. Informe Interno.
- Santos, M. E. (2022). Informe de Pobreza Multidimensional en Bahía Blanca - II Semestre 2021. Serie de Documentos EPUE N° 1. Primer informe a partir de los datos de la encuesta del proyecto de unidad ejecutora “Inclusión social sostenible: innovaciones y políticas públicas en perspectiva regional”. IIESS (UNS-CONICET), Bahía Blanca.
- SEN A. (1997) Desigualdad y desempleo en el Europa Contemporánea. *Revista Internacional del Trabajo* 136(2), 169-187.

Páginas web:

Sistema de Información de Tendencias Educativas en América Latina (SITEAL):
<https://siteal.iiep.unesco.org/indicadores>

Leyes nacionales: Ley de Educación Nacional N°26.206. Texto disponible en: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/120000-124999/123542/norma.htm>

Ley N° 27.045. Educación inicial. Modificación a la Ley N°26.206. Texto disponible en: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/240000-244999/240450/norma.htm>

6. Glosario

Clima educativo del hogar: es el promedio de años de escolaridad alcanzado por los miembros de 18 años y más del hogar (SITEAL). Aquí consideramos que es Bajo cuando es inferior a 6; Medio-bajo cuando oscila entre 6 y menos de 12; Medio-alto entre 12 y menos de 17; Alto cuando su valor es de 17 años o más.

Coefficiente de Gini: Este coeficiente se forma a partir de la curva de Lorenz. Esta se construye a partir del porcentaje acumulado de educación que posee el porcentaje acumulado de individuos ordenados según educación y si coincide con la recta de 45° se está en presencia de una situación de perfecta igualdad, de lo contrario, cuánto más se aleje la curva de la dicha línea, mayor es el grado de desigualdad. El coeficiente de Gini, mide precisamente el área entre la curva de Lorenz y la curva de perfecta igualdad. Toma valores entre 0 y 1, representando el 0 la máxima igualdad y el 1 la máxima desigualdad.

Edad teórica de nivel primario: comprende en principio a los niños y niñas de 6 a 11 años de edad, inclusive. Considerando que la encuesta se realizó en diciembre, algunas personas nacidas en el segundo semestre tendrían 6 años pero aún edad de asistir al nivel inicial, por ello, a modo de aproximación, excluimos a los que declararon asistir a dicho nivel; al mismo tiempo algunas personas de 12 años aún tendrían edad de asistir al nivel primario, por ello incluimos a los que asistían a dicho nivel. También se excluyó a los que asistían o habían asistido a educación especial.

Edad teórica de nivel secundario: comprende en principio a los adolescentes de 12 a 17 años de edad, inclusive. Considerando que la encuesta se realizó en diciembre, algunas personas nacidas en el segundo semestre tendrían 12 años pero aún edad de

asistir al nivel primario, por ello, a modo de aproximación, excluimos a los que declararon asistir a dicho nivel; al mismo tiempo algunas personas de 18 años aún tendrían edad de asistir al nivel secundario, por ello incluimos a los que asistían a dicho nivel. También se excluyó a los que asistían o habían asistido a educación especial.

Hacinamiento: siguiendo a Santos (2022), se considera que un hogar presenta hacinamiento cuando hay cuatro o más personas por cuarto para dormir o bien no hay un colchón para cada miembro o pareja del hogar.

Índice de Theil: Es un indicador de desigualdad, al igual que el GINI, toma valores entre 0 y 1, siendo 0 la perfecta igualdad. Permite la descomposición de la desigualdad entre grupos, por lo tanto es posible determinar qué proporción de la desigualdad se explica por diferencias entre grupos y qué proporción por diferencias al interior de los mismos.

Pobreza multidimensional intensa: esta variable fue proporcionada por la Dra. María Emma Santos del IIESS (UNS-CONICET) y estimada a partir de la EPUE 2021. El Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) considera quince indicadores agrupados en cinco dimensiones del bienestar: Vivienda, Acceso a Servicios Básicos, Alimentación y Salud, Educación y Empleo y Seguridad Social. En este caso, se considera que un hogar presenta pobreza multidimensional intensa cuando está privado en un 25% o más de los indicadores ponderados considerados. Es decir que, están privados en (el equivalente de) más de una dimensión completa (Santos, 2022).

Privación en cobertura de salud: esta variable fue proporcionada por la Dra. María Emma Santos del IIESS (UNS-CONICET) y estimada a partir de la EPUE 2021. Se considera que un hogar experimenta una privación en esta dimensión cuando al menos un miembro del hogar no tiene cobertura de salud (Santos, 2022).

Privación en empleo: esta variable fue proporcionada por la Dra. María Emma Santos del IIESS (UNS-CONICET) y estimada a partir de la EPUE 2021. Se considera que un hogar experimenta una privación en esta dimensión cuando “al menos un miembro de entre 18 y 64 años está desocupado o es un trabajador desalentado” (Santos, 2022).

Privación en seguridad social: esta variable fue proporcionada por la Dra. María Emma Santos del IIESS (UNS-CONICET) y estimada a partir de la EPUE 2021. Se considera que

un hogar experimenta una privación en esta dimensión cuando “al menos un miembro de entre 18 y 64 años que está ocupado no realiza aportes a la seguridad social, o al menos un miembro de 65 años o más no percibe jubilación” (Santos, 2022).

Privación en seguridad alimentaria (moderada a severa): esta variable fue proporcionada por la Dra. María Emma Santos del IIESS (UNS-CONICET) y estimada a partir de la EPUE 2021. Se considera que un hogar experimenta una privación en esta dimensión cuando “los miembros del hogar comieron menos de lo que deberían comer, o se quedaron sin alimentos en el hogar, o sintieron hambre pero no comieron o pasaron un día entero sin comer; en todos los casos por falta de dinero y otros recursos.” (Santos, 2022).

Ratio de desigualdad p90/p10: para su construcción, se ordena a la población según sus años de educación aprobados y se la divide en 100 grupos iguales (percentiles). P90 es aquel valor de los años de estudio que deja por debajo al 90% de la población (en este caso los mayores de 24 años), mientras que P10 es el valor de años de estudio que deja por debajo al 10% de la población. Finalmente, p90/p10 se define como la relación entre el valor del límite superior del noveno decil (es decir, el límite inferior del 10% de las personas con el ingreso más alto) con respecto al límite superior del primer decil.

Tasa neta de asistencia escolar del nivel primario: es el cociente de niños en el rango de edad oficial del nivel primario que asiste a la educación primaria y el total de la población de ese mismo grupo de edad, por cien (SITEAL).

Tasa neta de asistencia escolar del nivel secundario: es el cociente de niños en el rango de edad oficial del nivel secundario que asiste a la educación secundaria, y el total de la población de ese mismo grupo de edad, por cien (SITEAL).

Trayectoria deseable: esta variable toma valor igual a 1 si el niño o joven asiste en la actualidad y no ha repetido ningún año (o bien no asiste pero ha finalizado el nivel secundario); y toma valor igual a 0 si el niño o joven no asiste en la actualidad (sin haber culminado el nivel secundario) o ha repetido al menos una vez. Entonces, la trayectoria se considera “deseable” si no hay abandono ni repitencia en los niveles primario y secundario, y “no deseable” en el caso contrario.

Trayectoria Educativa Discontinua (TED) y Trayectoria Educativa en Proceso (TEP): En el marco del Registro Institucional de Trayectorias Educativas (RITE), instrumento empleado para evaluar cualitativamente el desempeño de los alumnos durante el 2020 y 2021, se establecieron tres categorías. i) la categoría Trayectoria Educativa Avanzada (TEA) corresponde a quienes consideren las y los docentes que alcanzaron los aprendizajes priorizados correspondientes a las áreas y con quienes sostuvieron un muy buen nivel de vinculación pedagógica; ii) la categoría Trayectoria Educativa en Proceso (TEP) corresponde a quienes consideren las y los docentes que no han alcanzado los aprendizajes priorizados correspondientes a las áreas pero con quienes sostuvieron un buen nivel de vinculación pedagógica; iii) la categoría Trayectoria Educativa Discontinua (TED) corresponde a quienes consideren las y los docentes que no han alcanzado los aprendizajes priorizados y con quienes tuvieron un escaso nivel de vinculación pedagógica. Más detalles en:

https://abc.gob.ar/secretarias/sites/default/files/2021-09/Evaluaci%C3%B3n%20calificaci%C3%B3n%20acreditaci%C3%B3n%20y%20promoci%C3%B3n%202020-2021_.pdf

Vulnerabilidad del barrio: la identificación de los barrios vulnerables fue realizada por la Secretaría de Estadísticas de la Municipalidad de Bahía Blanca (MBB) en el año 2019 a partir de un relevamiento del acceso a servicios en cada barrio de la ciudad (REVAB, 2019 en Santos, 2022)